

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO A LOS PÁRROCOS

Del Jueves 29 de Marzo de 1798.

AGRICULTURA.

Sobre el cultivo de los árboles frutales.

El cultivo de los árboles no se reduce al conocimiento de una mera práctica como algunos imaginan: el estudio de la naturaleza, la observacion de sus progresos, los medios de apresurar ó retardar sus periodos y prever sus alteraciones, son otros tantos objetos esenciales, que deben ocupar la atencion de un labrador inteligente que desea multiplicar su trabajo y sus placeres.

El arte de criar los árboles ha tenido diferentes épocas en estos últimos tiempos en que ha llegado el luxo de los jardines al mayor extremo. Uno de los mas célebres jardineros de este siglo ¹ estableció sobre los árboles el despotismo mas cruel: no permite que vegeten libremente: les prescribe un régimen: no dexa á la naturaleza entregada á sí misma, y parece que el arte se atribuyó el derecho de dirigir sus operaciones: por medio de la poda, consiguió dar á los árboles la forma que le pareció mas agradable, y no hay jardinero que dexe de seguir este método, aunque jamás haya aprendido las reglas en que se funda.

La simetría produce sin duda un efecto admirable, y la misma naturaleza nos la presenta en una infinidad de sus pro-

¹ La Quintinie.

producciones; pero quererla sujetar invariablemente á la esquadra y al compas, es lo mismo que intentar aniquilarla. No es ahora mi intento referir los desvaríos en que ha dado el entendimiento humano en orden al cultivo de los árboles, solo deseo dar á los agricultores algunas nociones generales sobre esta parte de la economía rural, con cuyo auxilio puedan criar en poco tiempo árboles que reunan en su favor lo útil y lo agradable.

ARTÍCULO PRIMERO.

Sobre el plantío y eleccion de los árboles.

Es inútil decir que todo plantío de árboles viene mejor en tierra buena que en mala. La de un jardin, por exemplo, es generalmente buena, sea por el cuidado que tiene todo propietario en elegir la mejor para este destino, ó sea por los abonos que recibe. Antes de plantar, conviene conocer bien el terreno que se escoge para los árboles, á fin de abrir las hoyas mas ó menos grandes y mas ó menos profundas, segun la calidad de la tierra y de las plantas, y siempre con alguna anticipacion; á fin de que la tierra pueda irse ablandando, lo qual sin embargo se podrá suplir, quando urge hacer el plantío, sustituyendo otra tierra ya esponjada. En quanto á la distancia de los árboles entre sí, será difícil prescribirla exâctamente: sus diferentes especies, su vigor, su forma y la altura que se les quiere dar son los motivos que pueden servir de regla en esta materia. La distancia de doce pies es muy proporcionada entre los árboles que están en espaldera¹, y la de veinte y quatro á penas será suficiente algunas veces entre los que se destinan á formar calles para el adorno de jardines y paseos. Algunas personas tienen la nimiedad de hacer, que los árboles que plantan, conserven siempre el mismo aspecto que tenian al salir del semillero, lo qual es una puerilidad ridícula: lo esencial es, que quando se destinan á formar calles, se coloquen y poden de suerte que

¹ Así se llaman los árboles que se hacen crecer extendidos contra una pared en forma de abanico.

guarden todos cierta uniformidad para la mayor hermosura.

Señalados los parages y las distancias se refrescarán las raíces; esto es, las partes que hayan sido desenterradas ó tronchadas al arrancarlos; y si los árboles vienen de lejos, ó que haya sido necesario retardar el plantío por algun contratiempo, será esencial recortar las puntas de las raíces que se hayan marchitado, para que enmoheciéndose no perjudiquen á las otras, evitando el cortar las demas raicillas pequeñas, que son otros tantos chupones que comunican fuerza y vigor á la planta, y que cortados prenderia el árbol con dificultad.

Se evita este inconveniente, si se toman árboles naturalizados en el mismo pais en algun semillero cercano al plantío, y que no esté en terrenos salitrosos, ni se componga de escombros de edificios viejos, como se ve cerca de las ciudades, pues el nitro de que estas tierras están impregnadas daña á sus raíces, y aunque en la apariencia están vigorosos, perecen freqüentemente antes de tiempo; y así un cultivador instruido nunca perderá de vista quanto puede retardar los progresos de sus plantíos, sin dexarse tampoco arrastrar de la preocupacion en que están muchos, de que ciertos árboles no convienen á nuestro clima; porque si cultivamos hoy muchas especies exóticas con el mejor éxito, como el plátano, el álamo de la Carolina, la acacia, el castaño de indias, y otros que adornan nuestras casas de campo: ¡quánto mejor se criarian qualesquiera árboles indigenos con tal que no se perdonen las diligencias esenciales para su plantío y cultivo!

En orden al tiempo mas conveniente para esta operacion se puede comenzar luego que los árboles estén sin savia, es decir, á la caída de la hoja, y continuarla durante el invierno hasta mediados de Marzo, segun sea el año adelantado ó atrasado, exceptuando siempre las grandes heladas. A mi ver será lo mejor hacer los plantíos á fin de otoño, á menos que las tierras no estuviesen muy húmedas. Ya he dicho que se deben cortar las raíces marchitas, y ahora añado que se corten algunas en pico de flauta, para que su corte estribe contra la tierra. ¹

Los

¹ Este es un error, segun Rozier y otros agricultores, que no quieren que se corte á los árboles raiz alguna, si es posible.

Los troncos de los árboles que se plantan al ayre libre, no han de tener mas de cinco pies de altura, porque si fuesen mas altos, estarian muy expuestos á perder su fruto. Los que están en espaldera, y los que naturalmente son pequeños se recortarán á nueve ó diez pulgadas por cima del inxerto, á fin de que todos sus botones puedan brotar y echar las ramas necesarias para formar el árbol. Si fuesen álamos se plantarán á un pie de distancia de la pared inclinándoles un poco hácia ella: esta circunstancia es indispensable para dar á sus raices mas libertad, y facilitar su crecimiento. Nunca se recomendará demasiado á los que levantan paredes con este fin, el que executen de distancia en distancia á flor de tierra, y en frente de cada árbol, arcos que solo se llenen de tierra, porque á mas de ser económico este método, los árboles crecen mejor. No es menos importante que el inxerto se halle siempre fuera de tierra, sin lo qual brotaria la planta por mas abaxo y perderia el vigor: por otra parte hallándose siempre mas beneficiado en la parte superior que en el fondo del terreno prevalece mejor el árbol, y sus raices no están tan expuestas á perderse por la excesiva humedad.

Si la tierra no es muy buena y esponjada, es necesario cubrir las raices con un poco de mantillo bien pasado para que prendan mas facilmente: despues se levanta un poco el árbol por dos ó tres veces, á fin de que la tierra se junte bien á sus raices y no quede ningun vacío; y se cubren los cortes que se hayan hecho en él con una mezcla de boñiga y arcilla para libertarlos de los hielos y facilitar el cerramiento de la llaga. En este lugar me ocurre el comun adagio de que el ojo del amo engorda al caballo, porque efectivamente nada puede suplir la presencia del amo en ciertas operaciones de la agricultura: sea costumbre, pereza ó descuido natural de todo lo que no es interés propio, se abandonan frecuentemente ciertos puntos ligeros en la apariencia, pero de mucha consecuencia para lo sucesivo.

ARTÍCULO II.

De los árboles que se deben reemplazar en lugar de los que perezcan.

El orden y arreglo que debe reynar en un jardin exige que no se dexen mucho tiempo vacíos, porque con ellos se perderá la simetría. Y esta es la razon porque se apresuran los jardineros á reemplazarlos con nuevos árboles, quando alguno muere de vejez, ó perece por algun otro accidente, ó bien no hubiese prevalecido porque haya sido mal plantado. En uno y otro caso se sigue la misma rutina sin precaucion alguna, es decir, que el nuevo árbol queda reducido á un corto espacio en que inmediatamente le rodean las raices vecinas chupándole la humedad: lo mas infalible es, que con su sombra le cubren privándole de la influencia de la luz; y como por otra parte tiene que penetrar en una tierra dura por falta de cultivo, se seca facilmente y obliga al propietario á comenzar de nuevo la misma operacion al año siguiente.

Si se pesan estos inconvenientes, se ve claramente que es muy difícil reemplazar un árbol en donde están otros grandes apoderados del terreno con la inmensa extension de sus raices, y no se encuentra otro remedio que elegir para el reemplazo de los que perecen, árboles de diferente especie: para plantarlos se abre una hoya de dos varas en quadro, y una de profundidad á lo menos, para quitar quanto pueda oponerse á que prendan, sin dexar de mudar de tierra si fuese necesario, y aun de añadir alguna especie de abono. Los cespedes colocados con la tierra hácia arriba, y deshechos dentro de la hoya son muy á propósito para este efecto. Con estas precauciones, y la buena eleccion de los árboles será muy difícil que no prevalezcan.

ARTÍCULO III.

Sobre la poda de los árboles.

Poco tengo que decir sobre la poda, aunque es una parte muy esencial del cultivo de los árboles. Los que saben algo

de ella, y la hacen por gusto ó por diversion, todos quedan muy satisfechos de su trabajo. Otros la hacen executar á sus jardineros que solo por su oficio son tenidos por inteligentes, y á la verdad que no suelen ceder á las prevenciones que le hace qualquiera que no sea de su arte. Es verdad que los hay ya muy diestros, y es de esperar que vayan en aumento los progresos de este arte útil y agradable.

La poda es una operacion mas ó menos necesaria segun la forma que se quiere dar á los árboles: es indispensable para los que se ponen en espaldera en forma de abanico y para los arbustos; bien que éstos no la necesitarán si están al ayre libre, y han adquirido ya la forma conveniente.

Los árboles enanos aunque se les dexa en cierta libertad, es preciso podarles alguna cosa todos los años para conservarlos con cierta regularidad, y de aquí es que siempre dan que hacer. La poda tiene por objeto el dar al árbol la forma que se quiere, ó acelerar y aumentar su fecundidad: este arte tiene sus principios como todos los demas: antes de ponerle en práctica es necesario estudiar el mecanismo de los árboles, y sus diferentes ramas, entre las quales se distinguen dos especies, á saber, ramas de madera, y ramas de fruto. Se deben cortar mas largas las ramas fuertes que forman el cuerpo del árbol, y mas cortas las medianas para fortificarlas, y quitar parte de las yemas fructíferas, que el árbol alimentaria con dificultad, cortando siempre por la parte opuesta, y una línea mas arriba de la última yema de la rama, y que el corte sea en pico de flauta.

Un célebre jardinero de nueva edad ¹ decia que todos saben cortar, pero muy pocos saben podar; y á la verdad, los que han adelantado en los conocimientos de este arte confesarán de buena fé, que en los principios cometieron grandes errores. La práctica instruye á quantos son capaces de observar con atencion sus efectos.

No es mi intento dar un tratado sobre este ramo que solo dirige el gusto ó capricho de cada propietario: unicamente diré que si la poda de los árboles es un arte que exercen muchos, aun sin saber leer, qué progresos no podrán ha-

¹ La Quintinie.

cer en ella las personas que dotadas de cierta inteligencia, y que junten á sus talentos naturales el conocimiento de una teoría útil, se resuelvan á consagrar sus ocios á la perfeccion de este ramo.

ARTÍCULO IV.

De la necesidad de tener los árboles en parages abrigados.

Ya llega la primavera que cubre los campos de verdura, y el ayre templado nos anuncia muchas producciones : los árboles se cubren de flores, y prometen para el verano frutos abundantes : el labrador exâmina lleno de alegría las maravillas del arte reunidas á las de la naturaleza, y no puede dexar de mirar con una dulce satisfaccion quanto ha contribuido su industria á perfeccionar los progresos de sus plantíos : se detiene al hermoso aspecto de los albérchigos, albaricoques, y otras plantas, cuyos renuevos vigorosos han crecido sobre los demas árboles : los benéficos rocíos de la estacion dilatan sus poros y aceleran la vegetacion, tan conocidamente que parece que se ven crecer.... pero ¡ ay que el tiempo se muda ! viene el ayre frio, y los árboles que excitaban la admiracion, experimentan toda su crueldad : en el espacio de una noche, y aun menos, desde la mañana hasta la tarde pierden su vigor ; se corta su transpiracion y se interrumpe el curso de la savia. Todo este trastorno nace de la vicisitud del frio y del calor tan freqüente á la entrada de la primavera. Las plantas se desfiguran de manera que sus hojas se endurecen y arrollan, adquieren un color cárdeno y roxo, se secan los retoños y los frutos se marchitan : tales son los funestos efectos de los vientos frios y heladas de la primavera.

Los árboles propios del país sienten poco las escarchas del invierno, y solo quando comienza á subir su savia, se pueden temer los efectos de la intemperie de la estacion : los de fruta temprana, no solo están expuestos á perderla, sino á secarse ellos mismos, porque teniendo los poros mas dilatados resisten menos á las variaciones de la atmósfera.

Todo esto prueba la necesidad de plantar los árboles

frutales en parages abrigados para cultivarlos con utilidad; singularmente aquellos, que son preciosos por la excelencia de sus frutos, y cuya naturaleza padece mucho en los parages altos y desabrigados. Hay otros que no exigen este cuidado, y solo la experiencia puede enseñar en los diferentes climas, quáles son los que resisten al rigor de la estación, y los que exigen abrigo para dar á cada uno el lugar que le corresponde.

Concluyen las observaciones físicas sobre la crianza de los niños.

Sensibilidad.

I. La sensibilidad es uno de los dones de la naturaleza, del qual dependen todos nuestros gustos y placeres, todas nuestras penas y dolores. Esta impresion debe ser manejada de tal modo en la infancia, que se le acostumbre á percibir la dulzura de los unos, y sufrir sin impaciencia á los otros. La mejor leccion para ello es que vean en sus maestros sufrimiento y conformidad, sin quejarse con amargura de los trabajos y accidentes de la vida, y que olviden los suyos para condolerse de los ajenos. No se ponderen los males pequeños, y así no aprenderán á ponderarlos, ni se les den jamás otras ideas, que las que corresponden á la realidad de las cosas.

II. Es muy importante prevenir á los jóvenes el que no crean ni adopten aquellos remedios y medicinas, que frecuentemente aprecia el vulgo, las viejas, y las gentes ignorantes. Un pretendido específico, que se cree ha curado á todo el mundo, matará quizá al que lo tome, ó lo accidentará para toda su vida.

Método en la educación.

I. Un régimen siempre uniforme no conviene á los jóvenes porque les haria impresion qualquiera novedad; crieseles de modo que se acomoden con facilidad á qualquiera cosa, segun lo exijan las circunstancias. Así será muy útil, que en orden á la comida, el vestido, y el regalo de sus cuerpos, se les haga acostumbrar á las necesidades; de modo

do que pasen de un extremo á otro sin pena y sin disgusto. Nuestra naturaleza bien gobernada se acostumbra, y se presta á todo: vigiliass, trabajos, calor, frio, lluvia, serenidad, hambre, sed; todas estas cosas las podrá sufrir, si se la exercita en ellas. La mayor parte de la juventud, por desgracia nuestra, parece no estar destinada sino para la mitad de las cosas, sin embargo de tener fuerzas bastantes para exercitarse en la mayor parte. Se cree que así será feliz; pero el caso es, que no se consigue de este modo la verdadera felicidad.

Música.

Los instrumentos que hieren los pulmones fatigan á los jóvenes, y son nocivos á su salud; tales son las chirimias, las flautas, los baxones, las trompetas, y asimismo el formar voces gruesas ó tiples muy altos; por eso se preferirán los que no perjudiquen á su salud, á no ser que su temperamento sea compatible con la inclinacion decidida á alguno de los mencionados instrumentos.

Pasiones.

Es menos arriesgado que un joven tenga varias inclinaciones, que el que esté dominado absolutamente por una sola; y así conviene variárselas para templar una con otra, ó extinguir la que fuere mala. Siempre se ha de cuidar de que alguna de ellas no sea dominante.

Juegos.

I. Todos los juegos en los quales se pierde y se gana, y sobre todo aquellos, que impiden el exercicio, deben prohibirse á la juventud. Entre otros inconvenientes que resultan del reposo, y de la tension de las fibras para atender al juego, alteran los humores, encienden la sangre y fomentan la codicia. El juego es un estado de guerra social, en la qual cada uno procura despojar al otro; no solamente á su contrario, sino tambien á sus parientes mas cercanos, y á sus mayores amigos. En este caso ¿cómo serán posibles la alegría dulce, los sentimientos de ternura, y aquella sociabilidad tan recomendada en todos los documentos y reglas ya expresadas? Enseñese á los jóvenes á conocer el precio del tiempo, y el dinero, y así no perderán ambas cosas con el juego.

Tem-

Hacia los quince años ya se manifiesta el temperamento y humor, que prevalecerán en la juventud, y dominarán toda la vida; acerca de los quales conviene tener algunos conocimientos.

Señales de temperamento sanguíneo.

La persona de temperamento sanguíneo tiene la cara fresca y encarnada, es inconstante, alegre, se contenta con poco, por nada se incomoda, ama la risa, y gusta de chanzas, sin ofender á las personas &c. Este es el mejor temperamento de todos, si se conserva en un perfecto equilibrio, y el que se debe desear en los jóvenes, mas con la exácta observacion de las reglas indicadas.¹

Se-

¹ Duplanil en las notas á la *Medicina doméstica* de Buchan, dice: «una fisonomía animada, ojos azules, bello cuerpo, estatura grande, carnes ni bien duras ni bien blandas, ni demasiado cubiertas de pelo, cabello rubio ó castaño, agilidad de miembros, sin una grande fuerza, venas grandes y azules, llenas de una sangre que circula facilmente, un pulso vivo, suave y uniforme; estas son las señales del temperamento que llamamos sanguíneo.

El hombre sanguíneo exerce todas sus funciones con una facilidad admirable, tiene buen apetito sin ser voraz, como lo es el bilioso, digiere bien y con lentitud, tiene el vientre libre, y orina poco porque transpira facilmente.

El hombre sanguíneo por lo comun es naturalmente bueno, franco, valiente, lleno de viveza y de alegría. La dulzura y la serenidad forman su carácter; su imaginacion es grande, su memoria fácil, tiene mucho espíritu, ideas felices y prontas, viveza en el juzgar, expresiones fáciles, ama el luxo, las diversiones, la mesa y las mugeres. Lo que interesa al corazon tiene mucho dominio en su pecho; ama con mucha delicadeza, pero es indiscreto é inconstante; tiene mas bien gustos que pasiones, está mas dispuesto á tener muchos conocidos que amigos; es tan voluble como sensible, se enfada si le contradicen, se arrebata con facilidad, y facilmente se serena. Quasi todos los que se llaman personas de espíritu tienen este carácter.

Un hombre sanguíneo se cansa de todo lo que pide constancia y permanencia en el trabajo, como en las ciencias abstractas, y las meditaciones profundas. Con la misma viveza con que emprende una cosa la abandona; es una imagen de la mariposa. Sobresale en las ciencias agradables, y en las bellas artes. Su imaginacion es dulce, risueña é inclinada á la música, á la pintura y á la poesía; sus producciones son agradables. La bondad de esta constitucion no es finca para vivir mucho tiempo; su sensibilidad y vivacidad abrevian sus dias.

El hombre bilioso no suele ser ni muy alto ni muy gordo, pero es fuer-

Señales de los temperamentos flemáticos.

I. El hombre de temperamento flemático, es regularmente de un carácter dulce, delicado, de corazón tierno; es de poco-

fuerte, nervioso, y de buenos músculos: sus huesos son gruesos, sus carnes muy fuertes, su piel árida y seca, su color de un encarnado oscuro, moreno, cetrino, y algunas veces negro. Los pelos y cabellos son quasi siempre negros y crespos. El bilioso no es bonito, suele tener el cuello ancho, la boca grande, los labios delgados, la respiración calurosa é ingrata, las narices chatas, y los ojos negros y vivos.

En el bilioso se ejecutan todas las funciones vitales con prontitud y fuerza: el pulso es frecuente, elástico, seco y duro. Come mucho, digiere pronto y con facilidad: la astringencia de vientre acompaña las mas veces este temperamento; no transpira facilmente porque el tejido de la piel es demasiado compacto; pero por otra parte las orinas son muy copiosas y acres.

El bilioso es el mas amoroso de todos los hombres; mira esta pasión como un objeto capital, quiere ser querido solo porque ama con mucha violencia, y sus zelos algunas veces le arrastran al furor. Este es el mas vigoroso de todos los hombres, y conserva mucho tiempo su vigor: es el mas propio para la generación quando se encuentre con un temperamento sanguíneo; porque si la muger fuese también de temperamento bilioso, aunque sea la mas amorosa de todas las mugeres, con todo la union de dos personas biliosas, por su demasiada vivacidad, se opone á la generación. Los biliosos no son alegres y joviales como los sanguíneos, todas las pasiones en ellos son grandes y vehementes; son muy sensibles, fáciles á la ira, constantes, firmes, inexorables, su cariño parece que participa de locura. Su imaginación es bella y sublime, no juzgan con tanta facilidad como los sanguíneos; pero su juicio es mas seguro, útil y reflexionado. Tienen mas ingenio que imaginación, se dilatan mas en sus pensamientos, son mas profundos y aptos para las ciencias abstractas; pero estas bellas qualidades muchas veces se hallan alteradas con alguna dureza. Los biliosos son quasi siempre cabezudos y obstinados. Este carácter poco condescendiente hace al hombre no amado de la sociedad, pero tampoco los biliosos la aman: son mas expuestos á tener antipatía y tedio. Tienen una larga vida, pero á los quarenta años suelen caer en melancolía.

La estatura de los melancólicos varía, sus cabellos son oscuros ó negros, largos de cara, ojos grandes y lánguidos en la juventud, y tristes en la edad adelantada, sus mejillas son secas, la textura de su cuerpo es delicada, sus piernas y muslos flacos, brazos y dedos secos, su piel árida y limpia, aunque espesa, quemada, negra, guarnecida de pelos muy negros, y su color es de un amarillo moreno.

Las mugeres melancólicas tienen una piel muy bella, pero seca. Su andar y presencia es como poco seguro. El hombre al contrario por un poco de tiempo camina con vivacidad, y es muy pronto en todas aquellas acciones que no exigen mucha fuerza ó constancia. Se ha observado que los labradores que tienen este temperamento, no suelen pasar la edad de quarenta años, porque el demasiado trabajo les mata. Por lo de-

co ánimo, mas de un ayre agradable, cree con facilidad, se dexa regir y gobernar; falta viveza á su espíritu, es tardo en sus empresas, perezoso, ó pausado, paciente, tibio en la amis-

demas esta especie de constitucion no es comun entre la gente del campo; reyna solo en las grandes ciudades, y mas en las capitales. Este temperamento se transmite con facilidad de padre á hijo, y en este caso parece mas un vicio hereditario que un temperamento propio de un individuo. Una muchacha vaporosa y un hijo melancólico regularmente son hijos de una madre histérica.

En el temperamento melancólico varía mucho el movimiento que se comunica á las arterias: por lo comun el pulso es freqüente, pequeño, elástico, profundo, mucho menos duro que en la constitucion biliosa. Algunas veces los melancólicos son muy hambrientos y comen demasiado, y otras comen muy poco; parece que caen siempre en los extremos; no suelen tener el vientre arreglado, unas veces muy estreñidos, otras demasiado sueltos; las orinas son copiosas, claras, poco coloradas; y finalmente los sudores en este temperamento son mas por expresion que producidos de una verdadera transpiracion.

Su imaginacion es tan viva, sublime y pintoresca como la de los orientales; pintan siempre que hablan; llenos de imaginaciones y comparaciones aumentan muchas veces y exágeran. Un melancólico feliz se cree el mas feliz de los hombres: un pequeño contratiempo, una sensacion dolorosa le pone en un grande abatimiento y desesperacion. Le parecen sus desdichas extremadas, y que á él solo acontece un mal tan grave. Nos hace pinturas llenas de imágenes que sorprehenden, pero muchas veces la imaginacion le pinta quimeras que le llenan de terror sobre lo venidero, y le hacen infeliz.

Esta constitucion forma los héroes y los hombres grandes; pero por una contradiccion singular produce ambiciosos, perversos y desalmados. Los melancólicos son los que han emprendido las conquistas que parecian superar las fuerzas humanas, los delitos extraordinarios, las sectas, las heregías &c.

El carácter melancólico es el que mas se contradice; algunas veces parece maquinal; esto depende de la impresion que hacen los objetos sobre los sentidos. Por lo comun este carácter es sombrío, indeterminado, caviloso, inquieto, tímido, desconfiado y triste. Algunos tienen pasiones tan violentas que arrastran consigo qualquiera cosa que se les opone. Unos tienen el corazon extremadamente sensible y bueno, otros temen la muerte, algunos la desean, y otros de un instante á otro la desean y temen, segun las diferentes situaciones en que se hallan.

El melancólico no falta á lo que debe á los demas, y quiere igualmente que nadie le falte; está lleno de sí mismo, y siempre en sí mismo: quando alguno le falta, su sensibilidad pasa al furor y á la venganza; es amigo eterno, amante zeloso y desesperado; sus costumbres son honradas; se hace respetar y estimar; pero por su desconfianza, por su mal humor, por exigir demasiado, y por tener poco gusto para las diversiones, es temido y evitado en la sociedad, y ésta sola es el remedio específico para moderar esta disposicion.

amistad , aunque afectuoso , y poco inclinado á aborrecer. Concibe y penetra los asuntos con dificultad , obra con tibieza , y apenas inventa cosa alguna ; pero tiene facilidad para imitarlas. Aunque justificado es irresoluto. Como la persona de tal temperamento es observadora , se halla con disposicion para profundizar en las ciencias , y dar lecciones acertadas. Podrá ser un fisico profundo , pues tendrá paciencia para pasar un dia entero en la observacion de una ala de una mariposa. Tales temperamentos gustan de una música débil y lánguida ; y en la poesía solo se agradan de la pastoril , quieren vivir sin cuidados , y rara vez se encargan de negocios que pidan algun trabajo : antípodas enteramente de los coléricos. A tales personas se las ha de excitar al movimiento , cercándolas de asuntos importantes con motivos urgentes que casi las fuerzen á dexar su inercia y reposo.

Se-

Los pituitosos ó flemáticos por lo comun son altos , de carnes flojas y blandas , cubiertas de gordura. Los vasos son de diámetro pequeño , llenos de una sangre , cuyos principios no están bien unidos. La piel regularmente es blanca como la leche , limpia , bella , y guarnecida de poco pelo rubio y delgado ; los cabellos son igualmente rubios ó castaños. La cara es redonda , pálida , y alguna vez hinchada , los ojos azules grandes pero lánguidos , el modo de mirar es humilde , los labios pálidos y descoloridos , y tienen baxo la barba una papada cuya gordura es blanda como en lo restante del cuerpo : en las mugeres se afloxa demasiado ; la delineacion del cuerpo es muy bella , pero llega presto á desfigurarse por su demasiada gordura.

En este temperamento se observa el pulso lento , blando y flexible ; la respiracion tambien es lenta. Por lo mismo los pituitosos están sujetos á afecciones catarrales , sus funciones naturales son lánguidas é imperfectas ; tienen poco apetito , digieren con lentitud y mal : éstos sufren mas tiempo el hambre , y sin la molestia que los demas hombres.

Parece que los deseos de los pituitosos son poco vivos ; les mueve poco el amor : las mugeres de este temperamento tienen poco cariño á los hombres , y en ellas no es una virtud la continencia. Muchas de ellas se entregan con dificultad á lo que sirve de placer á las demas ; esta falta de sensibilidad las hace lánguidas , frias , de poca imaginacion , y frágiles de memoria. Los pituitosos no pueden sostener graves fatigas á menos que no se acostumbren por grados. El uso es su ley ; son naturalmente obedientes y dispuestos á recibir qualquiera impresion. Tienen un juicio recto ; son dulces , afables , placenteros ; no son aptos para las ciencias y bellas artes ; siguen las pisadas de sus antepasados sin desear jamás el superarlos , y el estado de la indiferencia les hace felices.

Señales de los temperamentos coléricos.

I. Un hombre colérico tiene los ojos vivos, y centelleantes; es muy sensible, y se altera facilmente. Es ligero en sus juicios, y su dictamen, aunque al parecer precipitado, rara vez se engaña; abunda en ideas, es amigo eficaz, implacable quando se enoja; se agita sin cesar, y le hierve de continuo la sangre, enojándose por qualquiera bagatela; una palabra, una accion ligera suele irritarle. Le agradan los exercicios violentos, es activo, y maneja los negocios con dichosa celeridad por la multitud de recursos que halla, y sabe poner en execucion prontamente. Jamas vive quieto, nunca contento: no puede suspender el poner en práctica las empresas que toma, y las quiere executar con la misma viveza que las concibe. Ama apasionadamente, inventa, y se recela. Su venganza es terrible, abandona el bien como un frenético, que no lo conoce, y lo vuelve á buscar con el mismo furor. Desea las ciencias, y su espíritu abraza todas aquellas que están dentro de la esfera de su actividad; lo que otro aprende, él lo inventa, y lo que alguno busca ya lo halló su talento, y discernimiento. Un sugeto de humor tan activo deberá absolutamente abstenerse del uso de licores fuertes, y de manjares irritantes. Su energía habitual exige algun temperanto, y el que se le busque alguna ocupacion, que le precise á la quietud y al reposo.

Señales de los temperamentos melancólicos.

I. El humor ó temperamento melancólico no se manifiestan enteramente hasta los treinta años de nuestra edad. Si es verdad el decir que el hombre es segun las circuntancias en que se halla, de ninguno se puede afirmar mas seguramente que del melancólico. No obra en él tanto la naturaleza, como ésta misma modificada por las ocasiones y por los accidentes. Si los padres de un jóven son de humor triste y melancólicos, convendria apartar de ellos al jóven que se quisiera educar sin esta pasion. El melancólico tiene el rostro flaco, la piel seca y ardiente, los cabellos negros y duros, su cara se alarga y se afea, su ayre y compostura son reposados, su mirar severo, su pensar es profundo, mas obscuro, su memoria tenaz, su juicio grave y fundado. Se com-
pla-

place en censurar las acciones ajenas en los demas hombres, y no descubre en ellas sino defectos; es muy propio su talento para las ciencias sublimes. Es amigo verdadero, y aborrece á los que una vez le han engañado. Es un amante muy sensible, y está pronto á perder la vida por la infidelidad de su dama. Una ociosidad perezosa, la soledad, y una negra tristeza; estos son los elementos en que vive. Se distingue entre todos, ya sea por la amistad, ya por la ira ó el odio; sus deseos siempre son excesivos, y superan sus fuerzas; comunmente le llevan á ser virtuoso, ó malvado en grados excesivos. Es inútil probar quanto convenga el corregir ó mitigar semejante humor ó temperamento. Desde las primeras señales de él conviene cercar á este enfermo de objetos agradables, de modo que las diversiones inocentes cerca de él se sucedan unas á otras, y que los placeres no le fastidien, porque entónces dexarian de serlo, y cuidando que ellos no sean muy vivos, porque todo lo violento dura poco: entónces los intervalos seria difícil el llenarlos, y estos intermedios tristes serian fatales al melancólico. Este, entre todos, es á quien conviene mas el apartar de su imaginacion la memoria de su enfermedad. Si él se persuade de ella pasará al estado de incurable. Se le ha de distraer con espectáculos alegres; y nunca presentarle en aquellos donde derraman lágrimas y se llora; sobre todo el viajar será el remedio mas eficaz y conveniente.

Ocupaciones.

I. Las artes, los trabajos mecánicos, toda suerte de labor de manos, que exija algun esfuerzo y actividad es lo que conviene al hombre hasta la edad de treinta años, que es la mas robusta de toda la vida; el darle ocupaciones, que le fixen en un lugar largo tiempo, en el qual solo pueda hacer pequeños movimientos, es violentar la naturaleza. El tiempo destinado para el paseo será mejor lo emplee en caminar á priesa y correr algunos ratos, ya sufriendo el calor del sol, ya la incomodidad de las lluvias; en saltar, bailar, jugar á la pelota, bolos, esgrima, y montar á caballo. Estos diversos ejercicios se han de distribuir con prudencia, y á proporcion del crecimiento de las fuerzas.

Consequencias de las pasiones amorosas.

I. Los jovenes solo se hallan con las fuerzas necesarias para crecer y fortificarse, y por eso no podrán desatender este importante objeto sin debilitarse y dañar irreparablemente su salud y robustez. Es importantísimo ignoren por mucho tiempo el modo de arruinarlas : prohibaseles rigorosamente toda conversacion obscena y accion lasciva : no se les permitan libros torpes, ni hablar de amoríos, ni el trato frecuente con el otro sexô.

Tabaco.

I. El tabaco solamente puede usarse como medicina, pues perjudica á la memoria ; solo ha de permitirse á las personas de temperamento húmedo y flemático ; y á los que padezcan fluxiones de cabeza y reumas de cerebro.

Limpieza.

I. La limpieza es una de las cosas que mas contribuyen á formar una buena educacion ; su desprecio y descuido son muy culpables, y su observancia debe ser muy puntual y exacta. Seria muy fácil probar la particular influencia que tiene el aseo en el espíritu y corazon de los niños. Muchos sábios han advertido en esto un símbolo de la pureza de las almas. Ello es cierto que la limpieza, la decencia, la pulcritud, la honestidad, el honor, son unos lentes por donde se descubren las propiedades del alma. Los tutores, los superiores encargados de las casas consagradas á la educacion velarán con rigor, para que todo esté limpio y aseado, dando ellos mismos exemplo constante de una virtud tan recomendable.

Baños.

I. Los baños son á todos de la mayor utilidad ; consolidan los cuerpos, producen admirables efectos sobre los nervios, preservan de las enfermedades cutáneas, y curan otras muchas.

Los Editores acaban de recibir de Olanda una porcion de semilla de trebol para prados artificiales ; y mientras se balla un local á propósito para su despacho, se ballará con la de la raiz de la miseria, y la de colza en la oficina del Semanario.